

ESTE PERIODICO
se publica
LOS DOMINGOS.

PRECIOS
DE LA

SUSCRICION:

UN PESO AL MES EN LA HABANA

y 30 rs. ftes.

POR TRIMESTRES ADELANTADO

EN EL EXTERIOR.

PLAZA DE PORTA.



LA REDACCION
y Administracion

RICLA, NUM. 88

A DONDE

SE

DIRIGIRAN

TODAS LAS COMUNICACIONES

y reclamaciones.

EL NUMERO QUELTO SE VENDE

EN LA ADMINISTRACION

A DOS REALES PTES.

EL MORO MUZA.

PERIÓDICO ARTÍSTICO Y LITERARIO,

AÑO ONCE.

DIRECTOR: J. M. VILLER GAS.

CARICATURISTA: LANDALUZE.

CORRESPONDENCIA DE LOS INFIERNOS.

CARTA DE F. CAMILO A E. CASTELAR.

Querido semi-tocayo. Te doy este dictado, hasta cierto punto afectuoso, porque lo mereces hasta cierto punto, y hasta cierto punto lo mereces, porque, si signes haciendo de tus dotes oratorias el mal uso que generalmente has hecho hasta el día, los que á mí me nombran el Gran Camilo, te llamarán á tí el Gran Camelo; de modo que solo por la diferencia de una vocal dejaremos de ser tocayos.

¿Qué haces, querido semi-tocayo, que no combates los errores de tu partido? Ya se vé: tú pensarás que tu partido, á semejanza del médico D. Bartolo, no se equivoca nunca, y si así lo piensas..... ¡voto á Júpiter Capitolino! Mucho tengo que dominar mi enojo para no soltar una de esas interjecciones que abundan en tu enérgico idioma, y que son la síntesis de lo que el mas profundo pensador puede decir en ciertas ocasiones.

Yo te aseguro, querido semi-tocayo, que tu partido y tú os equivocáis mucho en la marcha que estais siguiendo, puesto que esa marcha, que consiste en haceros mas bien antipáticos que simpáticos, como te lo demostraré mas adelante, sirve para retardar, en vez de acelerar el triunfo de vuestra bandera, y añadiré que sufrís una doble equivocación al creer que no estais equivocados.

Pero acabo de hablar de la bandera de tu partido, y creo haber dicho un disparate del volumen de Bramosio; porque, efectivamente, si hay una bandera comun para federalistas y unitarios, individualistas y socialistas..... ¡voto á Júpiter Capitolino! ¡He aquí otro de los casos en que todo lo que me vie-

ne al magin quisiera yo expresarlo por medio de una de las antes aludidas interjecciones!

Mira, querido semi-tocayo, todos los partidos abrigan preocupaciones; pero hay en el día una de estas que es comun á todos ellos en gran parte del Orbe y consiste en tal preocupacion en dar identidad de origen á pueblos muy diferentes, con lo que se han establecido denominaciones de raza que no hubiera imaginado el que asó la manteca.

Y si no, vamos á ver, querido semi-tocayo; ¿no estás tú harto de oír ó de leer eternas disertaciones filosóficas sobre la comunidad de afectos é intereses de la raza latina? ¿No habrás hecho tú mismo algunas de esas disertaciones en que, á virtud de denominaciones caprichosas, que se inventaron en la edad media para aplicarlas á cosas que casi murieron al nacer, se supone que los padres de España lo fueron tambien de Italia y de Francia, y que esos padres no tuvieron el menor parentesco con los de los demás hombres de la raza caucásica, á la que pertenecéis todos los europeos? Pues qué, mi querido semi-tocayo, ¿no sabes tú, siendo catedrático de Historia y enemigo de Becerra, que el nombre de *latinos*, que en propiedad solo ha pertenecido á los hijos de la parte de Italia antiguamente llamada *Latium*, se hizo un día extensivo á todos los pueblos que formaban el imperio de Occidente, solo para diferenciarlos de los que constituían el imperio griego, cuya capital era Constantinopla? Pregúntaselo á Rivero, cuando le veas de buen humor, porque si está de mal humor pudiera no contestarte, y así acabarás de comprender lo absurdo de una denominacion de circunstancias, que se dió á partes hetero-

géneas de un todo que no tardó en desmoronarse, lo que no ha impedido que muchos sigan mirando á las referidas partes, hoy naciones independientes, como ramas de un solo árbol genealógico, y..... ¡voto á Júpiter Capitolino! Aquí sí que tengo que esforzarme mucho para no soltar una de las interjecciones que tú sabes.

Por de pronto, mi querido semi-tocayo, la fraternidad que durante siglos han demostrado entre sí los pueblos de raza latina, no nos hace ver que en ellos haya hablado con pasmosa frecuencia la voz de la sangre, y así lo reconoce, aun participando de tus errores en la cuestion de razas, un buen corresponsal de *La Voz de Cuba* en Madrid, puesto que, con sobrada razon, acaba de escribir ese corresponsal lo siguiente: «Como español, yo no debo entristecerme del oscurecimiento y caída de Francia, porque Francia y España viven en antagonismo secular, porque no hay desdicha, vergüenza ni catástrofe en España que no haya venido de Francia, porque todos los hombres de Estado de la nacion vecina, desde Richelieu hasta Thiers no han tenido mas ideal que debilitar, oscurecer y achicar á España para levantar á Francia, porque desde Francisco I hasta Napoleon III, todos los soberanos de Francia han suscitado obstáculos á la tranquilidad, á la ventura, al engrandecimiento de la nacion española.»

En efecto, querido semi-tocayo, pruébame que los franceses, proclamándose hermanos carnales de los españoles, no han procedido siempre con estos peor que si solo fuesen cuñados, y el descubrimiento te hará mas popular de lo que has llegado á serlo con tu

elocuencia. Esto lo sabe por tradicion el pueblo castellano, y si no, mira, querido semi-tocayo, atrévete á decir á un ciudadano de ese pueblo que él es hermano de los franceses, y verás lo que te pasa. ¡Voto á Júpiter Capitolino! Mas te valdría hacer preguntas á Rivero cuando le encontrases de mal humor, y aun á Ríos Rosas cuando le vieras contento.

Y si los supuestos latinos de Francia se han portado tan mal con vosotros, ¿tenemos nosotros, los latinos de Italia mucho que agradecerles? Ya sabes, querido semi-tocayo, cómo se portó Brenno, aquel jefe de los galos que al olor del vino de Italia invadieron á Roma. El hombre logró apoderarse de la capital de la República, y hasta hubiera tomado el Capitolio, á no ser porque los mismos gansos de la fortaleza reconocieron que no eran muy *latinos* los que deseaban entrar en ella. Entonces se hizo un convenio, por el cual se obligó Brenno á retirarse de Roma, mediante una cierta cantidad de oro que él hizo pesar *con pesas falsas*, lo que prueba que la *fé* con que los franceses cumplen sus pactos no es de fecha reciente, y como los romanos hiciesen observaciones sobre el peso del oro, el jefe de los galos, cuyos hijos ponen hoy el grito en el cielo, diciendo que los prusianos abusan de la victoria, plantó su enorme espada en el platillo de las pesas y dijo: *¡Vae victis!*, primera vez que oyó el mundo esas horribles palabras: *¡ay de los vencidos!* Esto motivó mi vuelta de la expatriacion, y ya sabes de qué modo eché de Roma á los invasores.

Ahora, volviendo á la cuestion de consanguinidad de que tanto se abusa en el día, ¿quién habia de decir, querido semi-tocayo, que de la denominacion de circunstancias que se dió un día, sin asomos de propiedad, á los pueblos de Occidente, por oposicion á los de Oriente, se habia de sacar partido para establecer una rivalidad sistemática entre los dichos pueblos de Occidente y la raza teutónica? Pues, sin embargo, hasta ese extremo ha llegado la falta de sentido de muchos ciudadanos, tanto que los franceses, blasonando siempre de *latinos*, (que es como si los partidarios del Conde de San Luis blasonasen de *polacos* por haber habido un guason que les puso ese mote), se vengan de sus desastres llamando bárbaros teutones á los soldados del rey Guillermo.

¡Bárbaros teutones! ¿Y qué son ellos, los que tal apodo dan á sus enemigos? Tú, querido semi-tocayo, que explicas Historia, sabes, sin duda, que la Galia trasalpina fué conquistada á fines del siglo V de la era cristiana por los francos, mandados por Clodoveo, y que los tales francos, no solo eran alemanes ó teutones, lo que prueba que no es esta la primera vez que los franceses sufren el yugo de los teutones ó alemanes, sino que pertenecian á lo mas bárbaro de la raza teutónica ó germánica. (1) Resulta, pues, que los francos conquistaron la Galia, hasta el

punto de hacerla perder su primitivo nombre, como que de la tal conquista vino el llamar Francia á la Galia y franceses á los galos; de modo que los franceses, hijos de los francos, son casi tan teutones, casi tan germanos, casi tan alemanes como los que por segunda vez amenazan tomar posesion de la tierra comprendida entre el Rhin y los Pirineos, el Canal de la Mancha y el Golfo de Lyon. Así es que, cuando yo veo que los franceses, por haber perdido las batallas de Woertz y de Sedan, llaman teutones á los habitantes de Ultra-Rhin.... ¡Voto á Júpiter Capitolino, que estoy si suelto ó no suelto una de las interjecciones consabidas!

Mucho mas me ocurre decirte sobre la cuestion de razas, querido semi-tocayo; pero temo prolongar mi tarea, tanto como suelen prolongar las suyas en España los Congresos Constituyentes, y así me limito á aconsejarte sobre el particular que lagas ver á los españoles cuánto les conviene obrar en todo por cuenta propia, no fiándose de parentescos que no existen y que hasta el día le han costado bastante caros. Esto supuesto, paso á manifestar con toda franqueza los errores en que tu partido y tú estais incurriendo.

(Conchúrd).

CARTA CANTA.

Si algun hombre hubiese todavía tan cándido, tan papanatas, tan á la buena de Dios, que creyese que en el pecho de un reuégado puede abrigarse un sentimiento noble, ahí está para desmentirlo la carta de D^a Leocadia Sterling, ó de quien sea; carta que vale mucho para un concierto vocal, por lo bien que canta; carta que pudiera llamarse *de abono* por el guano que su autor depositó en ella, ya que no porque pueda servir de garantía; carta de *exámen*, por cuanto ella basta para acreditar al que la escribió de doctor ó doctora en miserias humanas; carta de *roña*, que es lo contrario de la carta de *hidalgúia*; carta de *marcar*, no por lo que tiene de mapa hidrográfico, sino por el mareo que tiende á producir con sus mentiras y calumnias; carta de *quítacion*, en cuanto el autor ó autora de la tal carta pronuncia en ella su repudio de la sociedad decente; carta *desaforada*, si no por los privilegios ó franquicias que deroga, por la audacia, osadía ó temeridad con que está escrita; carta de *vecindad*, que á tal documento puede equivaler, con tal que la vecindad que se dé al autor sea la de los monos babuinos de ciertas regiones del Africa, &c., &c., &c.

«Veo, dice esa carta, que tú no sabes mas que la deportacion de papá y no la de C., vinieron juntos y yo vine con mis hijos el 30 de Marzo, desde entonces estoy en Barcelona esperando el triunfo de mis hermanos para volver á mi país.»

¿Sí, eh? contesto yo, suponiendo que, efectivamente, sea una mujer la que eso dice:

Si espera V., desdichada,
Para volver por acá,
El triunfo de su *manada*,
Espérelo usted sentada,
Que de pié se cansará.

«Soy de tu opinion, continúa el autor de la carta cantatriz, despues de ensartar una porcion de paparruchas (y no *un* porcion como por acá se dice, pues la *porcion* es *hembra*), antes convertir á Cuba en un desierto que permitir que vuelvan los infames á apoderarse de ese territorio.»

Infames llama el muy canalla del autor á los que han hecho de Cuba uno de los países mas ricos y felices de la tierra. Bien se vé que ese autor no quiere á Cuba, y por eso tendria placer en verla convertida en un desierto, que es el bello ideal de la gente de poca vergüenza. Por lo demas, los buenos españoles, insulares y peninsulares, no necesitamos volver á apoderarnos de una tierra que siempre, desde que fué poblada por nosotros, ha estado en poder nuestro.

«En la Habana, los voluntarios matan gentes por las calles como chinches; estando yo, mataron, por la muerte del malvado Castañon como 50, entre ellos niños, dos ó tres.»

Quien así miente con toda su boca, merecia que en obsequio suyo se resucitase la pena de los azotes.

Habla luego D^a Leocadia, ó quien sea, de la necesidad que tuvo cierta María de quedarse en Cuba, por el desarreglo en que se veian los negocios de papá, lo cual prueba que D^a Leocadia, ó quien sea, no se olvida de sus intereses, á pesar del deseo que manifiesta de ver la isla convertida en un desierto, y tambien se echa de ver que el papá no tenia los negocios muy arreglados, despues de lo cual dice D^a Leocadia, ó quien sea:

«Papá vive aquí con nosotros, y está tan triste como no te puedes figurar, viéndose separado de su familia y con sus intereses en tan mal estado. Dios quiera que la revolucion triunfe pronto, porque si no, muchos vamos á morir en la deportacion.»

¿Conque está triste papá? Ya se vé; naturalmente debe estarlo quien tiene hijos de tan perversas entrañas. ¿Conque está triste por verse separado de su familia, siendo así que vive al lado de sus hijos? Es claro; el que tales hijos tiene, puede hacerse cargo de no tener familia, porque capaces serán los hijos de comerse al padre, como los alacranitos se comen á la madre. ¿Conque está triste por ver sus intereses en mal estado? Bueno es saber que papá no se olvida de sus intereses, pues así no querrá ver la isla convertida en un desierto, como lo desean sus hijos pródigos. ¿Conque muchos morirán en la deportacion si la revolucion no triunfa? Pues ya pueden ir encomendándose á Dios los que esperan que la revolucion triunfe para volver á la tierra que tuvo la desgracia de producir seres tan venenosos como los que están deportados.

«Nosotros, dice el autor, no nos vamos á Francia porque nos embargarían inmediatamente, y como eso es lo que ellos quisieran, es necesario no darles gusto.»

A lo cual digo yo: ¿En qué quedamos? ¿Teme V. que le embarguemos por el gusto que eso podria darnos, ó porque ama sus intereses? Lo último me parece lo mas cierto,

(1) Los franceses que llaman teutones á los alemanes, remedan á los hispano-americanos que creen afrentar á los españoles llamándolos *godos*.

y derecho nos ha dado para proceder al embargo quien escribe conceptos como estos: «Yo estoy porque no quede uno allí, (es decir, porque no quede un español en Cuba) y preferiría que se la tragara el mar á que se le dejase á los españoles sus bienes y el consentimiento de seguir viviendo en Cuba tranquilamente despues de hacernos independientes.»

Bien que, quien tan mal habla de los buenos españoles, no lisonjea mucho á los *cubanos* que, en el hecho de vivir en la deportacion, deben ser *españoles renegados*, pues hé aquí lo que de los tales cubanos dice: «Esto está plagado de cubanos, y yo me insulto de ver un jóven soltero aquí paseándose, les digo que son unos canallas.»

Se vé bien que el bicho maligno que ha escrito la carta se educó en la escuela del odio, que es la del *republicanismo cubano*, y así muestra odiar á sus amigos tanto como á sus enemigos; siendo natural que acabe por tener odio á su padre, á su madre, á sus hermanos y á su misma persona.

«Temo, dice luego, que algunos no vayan (habla de los cubanos deportados,) pues hay tambien sinvergüenzas entre nuestros hermanos.»

¿No digo yo que para todos hay veneno en el autor de la carta? Pero no, porque no escatima lisonjas á las *caraguieyanas* que se fueron á la insurreccion, de las cuales dice «que deben ocupar un gran puesto en la historia.»

Si es en la historia natural, convenido, aunque no sea mas que por la fecundidad que han acreditado las ciudadanas aludidas, justificando el consejo que siempre se ha dado á las mujeres estériles de otros puntos de la isla de ir á beber el agua de los tinajones, para tener abundantes frutos de bendicion, que de maldicion lo han sido mas de cuatro veces.

Despues de esto y de lamentarse de que Domingo sea magnánimo y generoso con sus enemigos (y bueno será averiguar quién es ese Domingo, que aunque la echa de magnánimo y generoso, al uso del portugués que perdonaba la vida al que le sacara del pozo, nos mira como enemigos suyos:) despues de lamentar que pudiera Oscar Céspedes venir á dar en la Habana otro espectáculo como el de Goicuría, llega aquello que copié la semana pasada y que no me cansaré de repetir, porque conviene no olvidarlo para cuando se averigüe quién lo ha escrito: «¿Cuándo podremos darnos ese gusto con sus ricachos y prohombres! ¡Tengo sed de sangre española!»

Lo cual me mete en ganas de dirigir la voz á los hijos de Barcelona para decirles: «Catalanes: ya lo estais viendo; entre vosotros disfrutan el beneficio de la mas noble hospitalidad, del cariño tal vez, seres inmundos ¡que tienen sed de sangre española! Averiguad quiénes son esos inmundos seres, que tan infamemente corresponden á vuestras bondades, y tratadlos como merecen.

«Aquí no doy ni limosnas; viene un mendigo á pedírmela, me dá lástima, y al momento sigo andando, porque recuerdo que el que me la pide es uno de nuestros tiranos..... si tuviera qué lo daría para ayudar á comprar armas para destruirlos á ellos.»

¡Catalanes! vuelvo á decir, tenedlo presente. Ni para los pobres, cuando son españoles, hay caridad en el autor de la carta, quien tiene *sed de sangre española*. Tratad, pues, de saber quién sea ese autor, á quien habeis dado hospitalidad, para hacerle saber que el que de tan salvajes sentimientos hace alarde no debe vivir entre vosotros, ni en ningún otro pueblo civilizado de la tierra, sino allá entre los hotentotes del cabo de Buena Esperanza.

Y aquí dió fin el sainete, pues solo me resta recomendar de nuevo la carta, que acabo de comentar, á Díaz Quintero y compinches, diciéndoles: ¿Hay aun alguno de vosotros que crea que entre los partidarios de la insurreccion cubana se encuentra una sola persona dotada de entrañas regulares y capaz de tener partidas decentes? Pues ya es hora de abrir los ojos porque... carta canta.

AMURATES.

OTRO ALBERTO DE ALEMANIA.

Alemania parece el país de los Albertos, segun lo que abundan estos en aquella tierra: tanto que, cuando yo tengo que dirigirme á algun alemán cuyo nombre ignoro, le llamo Alberto, por si pega, y suele pegar casi siempre.

Sobre todo en las familias reales ha hecho tal fortuna dicho nombre, que cuando un príncipe alemán no se llama Alberto, de seguro se llama Carlos, ó Federico, ó Federico Carlos; pero si no se llama Federico, ni Carlos, ni Federico Carlos, cátenle ustedes príncipe Alberto.

No ha muchos años que murió el buen marido de la reina Victoria, que tuvo el buen gusto de preferir el sencillo título de príncipe Alberto al de rey consorte, y alabo su gusto, porque un rey que reina y no gobierna es un rey perfectamente constitucional; pero un rey que no reina ni gobierna, como le sucedía á nuestro buen D. Francisco, no es verdadero rey, aunque se lo llamen.

Interminable seria la tarea de hablar de todos los príncipes Albertos que se han distinguido en Alemania, desde Alberto el Piadoso, aquel duque de Austria que, como Carlos V, paró en fraile, habiendo tomado tan de veras el hábito que se hacia nombrar *el hermano Alberto*, hasta ese otro príncipe Alberto que hoy manda una division de los ejércitos que sitian á Paris, y á quien se dió por muerto en una de las batallas del mes de Agosto.

Pero no solo por su cuna son príncipes muchos Albertos alemanes, sino que tambien los hay que merecen serlo por su inteligencia. Díganlo sino Alberto Durero, uno de los mas eminentes artistas que el mundo ha conocido, y dígalo, sobre todo, aquel teólogo, maestro de Santo Tomás de Aquino, cuyo saber fué tan prodigioso, que mereció el dictado de Alberto el Grande que la posteridad le ha confirmado.

Pues bien; ahora se ha presentado en Munich otro Alberto, que si no lo es de nombre, lo es de apellido, puesto que se llama J. Alberto, sin que yo sepa cuál es el nombre que sirve de inicial la J. y ese Alberto, paisano digno del Alberto Durero ántes mencionado, acaba de hacer un descubrimiento tan importante para la perfeccion de la fotografia, que, si su paisano fué Durero, sin fabricar duros, Durero y aun Duradero, tan daradero como sus obras logrará él hacer su nombre, segun las noticias de Alemania que acabamos de recibir por la via de las Filipinas.

Un poco raro parecerá que acudamos á la via de Filipinas para dar noticias de Alemania; pero ¿qué le hemos de hacer, señores? El Cable-submarino se ha roto; los alemanes y franceses tienden á bloquearse mutuamente, con lo que podrian faltar las comunicaciones que sus buques respectivos nos traian, y yo digo: busquemos una via que esté lejos del teatro de la guerra, aunque me digan que para dar noticias tomo grandes rodeos.

Hé aquí lectores, lo que sobre las obras de J. Alberto le dice al *Diario de Manila*, su corresponsal en Berlin, con 19 de Abril de 1870.

«La lentitud de la reproduccion de las imágenes fotográficas, que hasta ahora era uno de los mayores inconvenientes de la fotografia, ha desaparecido, gracias al invento de Albert. Antes habia que esperar muchas veces á que el sol se presentase con la fuerza suficiente para hacer las copias de la plancha negativa, y así era que, si el cielo seguia nublado durante muchos dias, no se lograban en ellos mas que unas cuantas docenas de copias. Pero ahora se pone en agua durante veinte y cuatro horas la plancha negativa así que sale de la cámara oscura, y con esa sola operacion queda convertida en una plancha como grabada, con la cual se tiran ejemplares sin fin con tinta comun. Esto está fundado en que, en vez del colodion, se cubre la plancha de cristal con una capa de gelatina mucho mas gruesa, preparada con el erorato de potasa, y en que las partes de la gelatina así preparada que han sufrido la accion de la luz, pierden su propiedad de disolverse en el agua. Los ejemplares que he visto de retratos y otros objetos, tirados en la prensa ordinaria con una plancha de Albert, son admirables, pues presentan la misma graduacion de sombras que las fotografías solares, y ademas llevan la ventaja inmensa de ser permanentes para siempre, al paso que aquellas palidecen y aun llegan á desaparecer del todo con el tiempo, en particular si se hallan expuestas á la luz del dia. En una hora se pueden sacar cómodamente ciento veinte copias, y por consiguiente, figúrese V. la aplicacion que la albertotipia tendrá para las obras ilustradas con paisajes, retratos; &c., &c.

Por lo dicho, vereis, lectores, que la invencion del Alberto Duradero vale tanto como la del grabado al agua fuerte que hizo su paisano Alberto Durero; si bien este, como pintor y grabador conquistó un nombre de artista á que no puede aspirar el Alberto de ahora, y dicho está que debemos felicitarnos del descubrimiento de que hoy damos cuenta los que sostenemos publicaciones ilustradas; si bien con la albertotipia ó sin ella, es seguro que nunca habian de faltar en El Moro Muza magníficos retratos de los buenos patriotas, ni excelentes caricaturas de D^a Emilia y compañeros de filibusterismo.

FERDUSI.

SALON DE EUROPA

GRAN BAILE DE DISFRACES

PRECIO DE ENTRADA = 20,000 MUERTOS Y HERIDOS



COSAS DE LA VIDA.

Acaban de sonar las cinco de la mañana en el reló de una iglesia situada en medio de una gran plaza que constituye el principal ornato de un pequeño pueblo, que no sé como se llama, porque el que esto me contó creo que no me lo dijo. Un gallo lanza al aire su agudo canto desde una de las ramas de un copudo árbol que se halla á la puerta de una linda casita que forma uno de los ángulos de la plaza.

Si en vez de gallo fuera sinsonte, cantaría desde la enramada, y no desde un árbol. También entre las aves hay sus caprichos: el gallo canta en la rama de un árbol, ó sobre uno de los escalones del gallinero; el sinsonte canta en la enramada ó en la manigua; pero hágalo donde lo haga, siempre desafina, y cante en la una ó en la otra, suele salirse de tono con mucha frecuencia.

Se me olvidaba decir que era una hermosa mañana de primavera; que un perro ladraba, un gato se hallaba algo mas aliviado del dolor de muelas que tuviera aquella noche, y mil pajarillos lanzaban al aire sus melodiosos gorgoritos, saludando á la aurora que despuntaba por el oriente, aunque no sé si amarilla ó rosada, porque, francamente, no la ví.

Que á tales cosas no asisto
Ni en la vida me gustaron:
Cuento lo que me contaron:
Pero nó lo que yo he visto.

Se abre una ventana de la casita que tiene el árbol donde canta el gallo, y se asoma á ella una linda niña de quince eneros, ó de quince diciembres, que no siempre han de ser abriles.

Me encocoran los escritores cuando andan á vueltas con las navidades y los abriles. Se trata de una señora ya entrada en años..... cuenta tantas navidades. Se habla de una polluela que todavía juega con las muñecas; pero que quiere empezar á jugar con los muñecos... es una niña que no llega á quince abriles. Como si la de las navidades no tuviera abriles y la de los abriles no contara navidades. ¿Por qué han de ser navidades para las unas y abriles para las otras? Está visto, los hombres tienen las mayores simplezas que pueden tener; verdad es que si ellos no las tienen, no sé quién las vá á tener, como no sean las mujeres; pero estas ya tienen bastantes con las suyas, para que vayan á cargar con las ajenas.

Enfrente de la ventana donde está la de las quince navidades, se abre una puerta, que es la de una botica, y el mancebo de la idem, fresco y sonrosado jóven de 18 abriles, se asoma y lanza una mirada envuelta con una sonrisa y un suspiro, es decir, una fritura mista, como diría un cocinero, ó una ropa vieja, como ha dado un conocido mío en llamar á la fritura.

Pero señor ¿á dónde han ido dirigidas la mirada, el suspiro y la sonrisa, con una inclinación de cabeza por añadidura? Ah, ya caigo: digo, no caigo; me acuerdo. Han ido á estrellarse contra la ventana..... nó, tampoco; contra la cara de la niña que cuenta quince navidades. ¡Maldición! ¡barbaridad! Ahora conozco lo mal que sientan las navidades cuando se trata de una linda muchacha. Tienen razon; dejemos esto para las señoras mayores. Pero ¿es tan duro darles á estas pobres señoras lo peor, solo porque tienen mas años? No; hay que sustituir esta palabra navidades con otra que exprese lo mismo; pero que no me disuene tanto..... Hombre, ya dí con ella. ¡Eureka! la encontré. Desde hoy en adelante, cuando una tenga cincuenta; diré, esta señora cuenta cincuen-

ta aguinaldos. Vamos, me parece que no está tan mal: expreso lo mismo; pero lo hago algo mas alegre, y es exactamente igual, porque la que tiene navidades, de fijo que ha de tener aguinaldos.

Pero si estas digresiones se prolongan algo mas, se concluyen las cuartillas designadas para el artículo, y de seguro que no digo lo que tengo que decir.

El jóven farmacéutico parece que lo entiende, y la jóven vecinita creo que no se desentiende. Los dos se miran, los dos se sonríen. ¡Qué coloradita se pone ella! ¡Qué ojos le echa él! Parece que se la quiere llevar. Ya se vé, habrá estado el pobre toda su vida machacando almendras amargas, y maneando el ruibarbo y las píldoras emolientes, y ahora trata de endulzarla maneando aquella droga, que si no está en la botica, él tratará de que forme parte de su botiquín particular. De pronto una mano se posa sobre el homóplato de la niña, y sobre su cabeza aparece la de una señora de sesenta aguinaldos. La niña se ruboriza y se retira de la ventana, lanzando al mancebo una mirada que dora la píldora que ha tragado con la salida de la vieja.

Entre tanto, el gallo se ha bajado del árbol y anda arrastrando el ala al rededor de una docena de gallinas que lo rodean y lo *chiquean*, dándole los buenos dias. El gallo, como verdadero sultan de aquellas odaliscas, se enseñoorea un rato entre ellas, y por fin parece que dá la preferencia á una linda pollita blanca que por su aspecto no debe contar un Abril, ni siquiera una navidad, ni tampoco un aguinaldo. Se conoce que aquel gallo es plumífero que lo entiende. El mancebo de la botica lo contempla con envidiosos ojos, y sin embargo, hay alguna semejanza entre él y el gallo. También él ha sido el gallito entre todas las muchachas del pueblo y ha elegido la mejor pollita, dejando á los otros con un palmo de narices; pero á pesar de esto, dá un suspiro contemplando al gallo; él se entenderá.

Pasa esto, y el jóven farmacéutico entra en la botica donde ha aparecido un señor ya entrado en aguinaldos. El cura del pueblo se ha asomado á la puerta de la iglesia y el sacristan toca la campana que hay sobre la puerta llamando á los fieles. Empieza á llenarse la plaza de hombres y mujeres, chiquillas y chiquillos que se dirigen al templo á oír misa; pero no hay que ocuparse de ellos, no merece la pena.

Se abre la casa á que pertenece el gallo, y sale la polla mas linda y hechicera que ha visto el que esto me contó; pero cuidado que no es la polla predilecta del gallo la que sale, sino la predilecta del farmacéutico.

La niña entra en el templo, y el mancebo sale de la botica y la sigue. No arrastra el ala, porque no la tiene..... pero.....

Hagamos tiempo para que termine la misa que, aunque parece mentira, es oída con devoción por la niña y el niño. Y digo que parece mentira, porque los novios suelen á veces estar en la iglesia mirándose y no haciendo caso mas que de ellos mismos. Escuso decir el mal efecto que esto causa en los que lo ven y lo mal hecho que está.

Salen de la iglesia y cada cual marcha á casa, donde se dedica á lo que tenga que dedicarse, ó no se dedica á nada. Algunos vecinos murmuran de los amores entre el hijo del boticario y la hija del alcalde, y de que pronto se hará la boda porque los padres son gustosos. La niña hereda la casa, la huerta, el gallo y las gallinas de su padre, sin contar algo de los fondos de propios ó algunas multas que han pasado de la Caja del Ayuntamiento á la suya, ó mejor dicho, que en

lugar de tener entrada en la una la tuvieron en la otra. Y el mancebo heredará la botica con todas las píldoras y cachivaches que hay en ella. Con heredar el pozo tiene bastante; es cuanto necesita un boticario.

Las horas pasan, el pueblo está tranquilo, y yo no he dicho nada en verso, como tengo de costumbre, y es porque hoy no me encuentro inspirado y lo siento.

Esto me dá pesadumbre,
Mas como es cosa sencilla,
Allá vá esta redondilla
Por no perder la costumbre.

Aparece en la plaza una partida de soldados: un jóven teniente la manda y se dirige á la casa del alcalde; este sale á la puerta á recibirlo, distribuye la tropa en sus alojamientos y se lleva el oficial á su casa. La jóven, que desde la ventana no ha quitado los ojos de él, se retira de ella cuando le vé entrar. El farmacéutico observa aquello y le dan retortijones de vientre: algo le dice el corazon, pero no sabe qué. Por de pronto, toma una taza de calaguala para salir del paso.

El oficial toma asiento en la sala, mientras le arreglan su habitacion, y le dá un brinco el corazon al contemplar la belleza de su linda patroncita. Ella está encarnada como una cereza, y de vez en cuando dirige miradas al oficial que penetran al través del uniforme y van á clavarse en su corazon. El corazon de este oficial es muy sensible y se conmueve con mucha facilidad; el de ella parece tambien que es algo tierno. ¡Pobre farmacéutico! Veo tu causa perdida; prepara cordiales y anti-espasmódicos, porque la cosa está en un trís. Pídele al dios de los boticarios que se marche pronto ese oficial, porque si no, todo el ruibarbo y todas las hojas de sen que tienes en la botica no te librarán de la calamidad á que te ves expuesto.....

Han pasado muchos dias. El oficial no se mueve; parece que ya son cosa convenida sus relaciones con Lolita. Hasta ahora no habíamos sabido el nombre de la niña. El alcalde no cabe en la casaca, porque va á casar su hija con un militar y mira con desprecio al farmacéutico. Pobrecillo, suspira y tose, y ni las pastillas de malvavisco, ni las flores cordiales le quitan la murria que le ha caído encima. Jalapa, ácido prúsico hubiera querido tomar y dárselo tambien al maldito oficial que vino á emargar sus dias, que hasta entonces se habian deslizado como la miel rosada y el jarabe de altea.

Y segun dice en conciencia
Un tratado terapéutico,
Quedó el pobre farmacéutico
A la luna de Valencia,

De pronto una órden urgente hace que el oficial marche del pueblo. Lolita queda desconsolada; y el Alcalde maldice el despotismo de la carrera militar que no deja á un oficial el tiempo preciso para enamorar, y el jóven teniente se va diciendo: ¡qué lástima! ¡si estoy un día mas

Ha ofrecido que volverá, pero volvió las espaldas. Pasan dias, pasan meses y el oficial no vuelve. Ha hecho con Lola lo que hace con todas las de los pueblos por donde pasa: matar el tiempo y sacar el mejor partido posible.

Cuando ella lo llega á comprender, reflexiona y dice que no ha perdido mucho, y vuelve sus tiros al boticario, pero ¡aquí te quiero, escopeta! El farmacéutico está ya curado de espanto, se rechifla y dice que la que hace un cesto hará un ciento. Lo cierto es que se hace de peneas, y cuando le hablan del casamiento con Lola contesta que nones.

El Alcalde, revestido de toda su autoridad municipal, va á pedir explicaciones del desaire que se le hace á su hija, y sale con el rabo entre piernas. No sabe cómo vengarse y le impone una multa al boticario, porque no está limpia la puerta de la botica. Empiezan las murmuraciones en el pueblo por aquella injusticia y por las veleidades de Lolita. Muchas cosas, que habían estado calladas, salen á relucir, y roto el dique á la murmuración, comprende el Alcalde que el día que suelte la varatendrú que marcharse del pueblo, donde todos se han declarado en contra suya. El joven farmacéutico es el héroe de la fiesta; todas las muchachas le miran, le contemplan, y el que pocos días antes enviaba al gallo de su novia, es ahora un ídolo entre las mozas del pueblo. He aquí cómo se improvisan las fortunas.

El Alcalde la pega con su hija, y la pobre Lola se ve reducida á no salir de casa y esperar con resignación á que termine la Alcaldía de su padre para marcharse del pueblo, según él se lo ha prometido.

Bien empleado les está. A ella por haberlo hecho, y á él por haberlo consentido. En las poblaciones de corto vecindario se suele ver esto con mucha frecuencia. La mayor parte de las muchachas tienen novio y están próximas á casarse; pero llega tropa ó algunos otros forasteros, y ya no hacen caso de los novios, para fijarse en los reciénvenidos; pero estos se marchan y ellas tienen que volver á buscar sus antiguos novios, y no siempre los suelen encontrar. ¡Cuántos casamientos se han desbaratado en un pueblo por la llegada de un batallón ó de una compañía!

¡Cuidado, niñas! Cuando tengáis un novio de esos que están seguros, no deis motivo para que se escape, mirad que están los tiempos muy malos.

La que sin fé ni conciencia
No haya en Lola escarmentado,
Cuento que con el pecado
Llevará la penitencia.

CIDE HAMETE BENENGELI.

LA INCOGNITA DESPEJADA.

En la siguiente epístola que con el mayor gusto insertamos, se acaba de descifrar el enigma de la L.

Ciudadano AMURATES: Bien has explicado en tu artículo «El despejo de una incógnita» los nombres propios, ó términos de la ecuación que dan por resultado $L = \text{Leocadia Sterling}$; pero, como á fuer de concienzudo calculador, deseas saber quiénes pueden ser Eduardo, cuya muerte se lamenta en la carta firmada por L, y Brígida y Julia, voy á darte las noticias que sobre el particular tengo, y que aumentan considerablemente el número de las coincidencias que al despejo de la incógnita te han conducido.

Eduardo Montejó era primo de D^a Leocadia, por lo que tenía de Varona, y murió en el ataque de Las Tunas.

Brígida de Quesada, esposa de D. Juan Guzmán, estaba en Puerto-Príncipe cuando estalló la insurrección, y no mostraba tener amor á la guerra. Bien que tampoco debía estar por la guerra su marido, cuando precisamente le nombraron Juez de Paz de Puerto-Príncipe. Como el camino de hierro fué cortado, dicha señora salió en carruaje para Nuevitas, á donde no pudo llegar por haberla detenido los insurrectos. Al fin pudo escaparse, siendo la primera que hizo su presentación en Puerto-Príncipe, y habiéndola corrido tanta prisa el salir de las garras de los libertadores, que le sirvió de caletero un hijo suyo, de 10 á 12 años de edad. Cuéntaselo así á D^a Leocadia, que, de seguro, se la

llevará Pateta cuando sepa la buena conducta que observó D^a Brígida, quien, al huir de los libertadores, sufrió grandes percances en el camino, pues se le rompió el carruaje, y entre ella y su fiel hijo tuvieron que componerlo. Ultimamente, habiendo el esposo Guzmán venido á la Habana, de donde partió para Mérida de Yucatán, allá le siguió Doña Brígida, quien parece continúa sin novedad en su importante salud, á pesar de vivir en una atmósfera viciada por la presencia de los Armas, Suzartes y Govines.

D^a Julia de Quesada, esposa de D. Javier de Varona, está todavía en el campo, donde, encontrándose embarazada, se vió detenida en el instante de su alumbramiento, y su esposo, que fué recogido en una finca por una de nuestras columnas, se halla encausado.

He aquí, amigo AMURATES, los datos que te puede proporcionar, para que completes tu operación algebraica, diciendo: $L, \text{ igual } \text{LEOCADIA STERLING}$, tu affino, S. S. Q. T. M. B.

UN CHAPELGORRI.

EXCELENTE COMPAÑIA.

Uno de los primeros preceptos de la moral es huir de las malas compañías, con lo cual se quiere decir que las compañías buenas deben ser solicitadas, y el gusto artístico sanciona lo que la moral aconseja. Por eso, cuando yo voy al teatro y veo una comedia mal ejecutada, lo primero que me ocurre decir es: ¡cuándo tendremos una buena compañía!

Bien que eso que digo yo, también lo dice el público, á quien estoy seguro de dar una satisfacción, haciéndole saber que por fin vamos á tener pronto en la Habana una compañía dramática de primer orden. He aquí la lista de esa Compañía que, bajo la dirección del amigo Arjona, funcionará desde el mes que viene en el Teatro de Tacon.

Primera actriz, D^a Teodora Lamadrid.—Otra primera dama, y dama joven, D^a Matilde Granados.—Dama de carácter y característica, D^a Balvina Valverde.—Primera actriz cómica y graciosa, D^a Carolina Fernandez.—Primer actor, D. Joaquín Arjona.—Otro primero y galán joven, D. Rafael Calvo.—Primer actor cómico y gracioso, D. Emilio Mario.—Galanes de carácter y segundos, D. Juan Benetti, característico D. Enrique Arjona.—Segundos y terceros galanes, D. Juan García, galán joven D. Ricardo Calvo.

Tal es, lectores, el cuadro principal de la buena compañía, que habrá de completarse con los actores y actrices que en la Habana se encuentren, y de la cual no huirá nadie que tenga afición á lo bueno. Antes al contrario, por lo mismo que la compañía será digna del culto pueblo de la Habana, estoy cierto de que ese pueblo tendrá placer en ir á Tacon á disfrutar las ventajas que los hombres sacan de reunirse con buenas compañías.

ALMANZOR.

LA BENEVOLENCIA.

El ser buena, es una ganga,
para ser feliz, ser buena.
LUIS DE EQUILAZ.
(La Cruz del Matrimonio.)

I.

¡Oh virgen celeste, suave, pura, amable, tan adorada y tan digna de serlo! ¡oh dulce y modesta benevolencia! ¡Quién no te acogerá en su seno! ¡quién no te dará un blando asilo en tu alma! ¡quién no querrá hacer de tí la compañera de su vida!

Bajo tu blanco velo se cobijan todos los desdichados, y tú grata sonrisa borra todos los defectos: en vano la intolerancia te muestra su tosca y adusta faz; serena y apacible tú le demuestras tu tranquila mirada y tu grata sonrisa.

Puede decirse que tú haces mas bien que la caridad; porque esta solo alivia las grandes desgracias, y tú endulzas las mil amarguras de la vida.

II.

No hay nada que mas se tema, y por consiguiente, que menos se ame, que una persona excesivamente rigorista: un hombre de carácter duro é intratable, inspira temor y se desea estar siempre lejos de él; pero si estos defectos recaen en una mujer, la hacen insoportable y causan su eterna desgracia.

Es natural el suponer en la mujer un carácter dulce, apacible y blando, un corazón tierno y sencillo y gran flexibilidad de voluntad; nadie se admira de que una mujer sea excesivamente tímida y dócil; pero á lo que nadie puede acostumbrarse es á ver una mujer dura é intolerante.

La que se halla dotada de estos hirvientes defectos no conocerá nunca la amistad, ni acaso el amor.

La benevolencia es la llave que abre todos los corazones, y parece tan natural en la mujer como el perfume en la flor: ¿no sería extraño, que una bella y delicada rosa exalase miasmas pútridos?

Tan extraña me parece una mujer intolerante y malévola.

¡Cuántas veces ha conquistado una amistad eterna una sola palabra indulgente!

¡Cuántas el rencor ha caído deshecho, como nube de verano, ante una dulce y confiada sonrisa! Hay pocas personas y pocas acciones que merezcan ser juzgadas con rigor y calificadas con dureza; aun en el fondo de los crímenes se ocultan casi siempre grandes y aterradoras desgracias.

Una de las reglas mas seguras de la buena educación es darse por ofendido en sociedad las menos veces posibles; el ofenderse, además de demostrar mal carácter, humilla al enojado; la verdadera dignidad hace imposible hasta el pensamiento de que se la falte y quita la susceptibilidad ridícula, dejando la noble é inquebrantable fortaleza con que debe rechazarse siempre el verdadero insulto.

III.

Es imposible llevar nada en la vida con un rigor extremado, porque es imposible que los que nos rodean lleguen á la perfección que nosotros mismos no podemos alcanzar.

La tolerancia, la benevolencia, son necesarias, no solo con la sociedad y con nuestros amigos, sino hasta con la propia familia.

Exigir que un hombre abrumado con los cuidados de la vida sea siempre afable é indulgente, galante, cariñoso y lisongero, es una utopía que nunca llegará á verdad, es una ilusión que jamás podrá verse realizada.

Nadie nace perfecto; el carácter tiene sus alternativas, como las tiene el corazón, como el mar tiene sus mareas, como el cielo sus nubes: toda persona que siente mucho es desigual, porque la variedad de sus impresiones se refleja en el exterior, si no tiene gran dominio sobre sí misma.

La benevolencia es, pues, uno de los ejes sobre que gira la felicidad humana; cuando alguna acción desagrada, es necesario ponerse en el lugar del que nos ofendió y preguntarnos:

—¿Qué hubiera yo hecho en su caso? Con su educación, y en sus circunstancias especiales, ¿hubiera hecho lo mismo? Este examen de sí mismo trae á no dudarlo la indulgencia.

Á no haber mucha benevolencia tampoco lograremos nunca tener amigos; es preciso tomar á las personas con sus defectos y sin la pretensión de corregirlas; por el contrario, hay que excusar estos defectos por el re-

cuerdo de las buenas cualidades: apenas habrá una persona que no sea apreciable por alguna sobresaliente y bella dote de corazón ó de carácter.

Las personas mas intolerantes y mas rígidas aprecian y admiran á las benévolas y corteses.

Hace poco tiempo oí yo decir de una persona que era mas que intolerante, maldiciente:

—El Sr. N..... es sumamente apreciable; tiene la mas distinguida educacion, porque jamás habla mal de nadie.

IV.

La murmuración, ese vicio que tan arraigado se halla en la sociedad, y aun en los círculos mas elevados y escogidos, es enemiga mortal de la benevolencia, y la que hace alarde de ella demuestra, no solo malos sentimientos, si no tambien mala educacion.

El tocado, la figura, los modales, las costumbres de las personas á quienes tratan, ofrecen incesante pasto á la murmuración de algunas mujeres; y no pocas veces me he preguntado yo si serán tan dichosas que la escasez de sus propios cuidados les haga pensar tanto en los ajenos.

Las que así viven, las que de eso se ocupan, deben tener un corazón muy seco, una cabeza muy vacía y una casa muy mal arreglada.

La felicidad y el buen orden de una familia exigen una atención constante y grandes cuidados.

¿Cómo pensará en lo que le concierne, quien solo se ocupa de investigar y de censurar, lo que hacen los demás?

Es de todo punto imposible combinar el deseo de saber y de criticar vidas ajenas con el cuidado de la propia.

La benevolencia trae al alma una dulce paz y una inefable quietud; porque, no habiendo amargura en el alma, es segura la dicha.

¿Hacer bien! ¡qué dulce ocupación!

¿Pensar bien! ¡qué noble empleo de la inteligencia!

Disculpar, amar, consolar, ¡qué tres cosas tan dulces y tan fáciles!

Cuando nos creemos ofendidos, olas de amargura invaden el ánimo, y la sed de la venganza es como la túnica de Neso, que abrasaba al que la llevaba consigo.

Una mujer que adoraba á su marido, fué no solo olvidada de este, que se aburrió de ella, si no perjudicada en sus intereses, y casi arruinada por él.

—¿Por qué le sufres eso? le preguntaba un día una amiga suya, indignada de verla soportar con paciencia uno de los ultrajes mas duros que puede sufrir una mujer.

—Porque le amé, respondió la pobre ofendida.

—¿Y hoy le amas?

—Ya no.

—¿Por qué dejas que te arruine?

—Porque le amé.

—Si á lo menos dijeras que aun le quieres, tendrías disculpa en tu debilidad.

—¿Pero mentiras! Ya no le quiero; y no obstante le quise tanto, que el recuerdo de aquel amor basta para que le perdone.

—Lo que tú buscas siempre es motivo para no acusarle.

—Es verdad.

—Y cuando no hallas motivo, hallas pretexto.

—Tambien es cierto, y al obrar así miro por mi tranquilidad; no me aconsejes la desesperación, negra sombra y desolada: déjame, para alivio, la benevolencia, esa suave hija del cielo, que cobija mi sueño con sus alas, que hace dulces lágrimas de los raudales de mi amargo llanto: siendo indulgente y generosa, soy menos infeliz.

M. DEL P. SINUÉS DE MARCO.

MISCELANEA.

Hallan algunos la causa de la presente guerra franco-prusiana en lo de Sadowa. ¿No es mas sencillo buscarla en el golpe de Estado de 1851?

Desde que Luis Bonaparte triunfó en su golpe de estado, pensó en hacerse Emperador: desde que se hizo Emperador, pensó en consolidar su dinastía; desde que vió que cincuenta mil militares habian contrariado en las urnas sus propósitos dinásticos, pensó en hacer la guerra á Prusia. Esto es evidente.

Tanto se cuidaba Luis Bonaparte de su dinastía, y solo de su dinastía, que si desechó la súplica del viejo general Changarnier de ser empleado en la guerra nacional contra Prusia, fué porque Changarnier no era mas que francés, ó en otros términos, no era bonapartista. En cambio, dió puestos de los mas importantes á *Le Boeuf*, Frosard y Faily, nulidades que han ocasionado la gran catástrofe de su nación, y se los dió porque eran defensores de la dinastía napoleónica. En fin, el mismo Luis Bonaparte, no pudiendo ocultar la verdad, dijo terminantemente al emprender la guerra, que en esta llevaba un interés dinástico, lo que hubiera debido bastar para echarle con cajas destempladas del país cuyo porvenir no dudaba comprometer con el fin de ver si podría legar el cetro al príncipito que cogió la balita fría en la farsa de Saarbruck. El desastre, pues, del 2 de Setiembre de 1870 en Sedan, comenzó en 2 de Diciembre de 1851 en París.

2 de Diciembre de 1851! Golpe de Estado en París.

2 de Agosto de 1870. Toma de la balita fría en Saarbruck.

2 de Setiembre id. Capitalación del Ejército en Sedan y prisión de Napoleón III.

¿Cómo juega el 2 en la suerte del que, aunque se llama tercero, ha sido el verdadero Emperador 2º de los franceses y que ha venido á caer en la 2ª mitad del año corriente!

Con motivo de la caída de Napoleón III, se ha resucitado una profecía de Nostradamus, segun la cual debía caer el 2º imperio de Francia á los 18 años menos 4 de su existencia.

¿Quién fué Nostradamus? Un médico del siglo XVI que, despues de hacer buenas curas, cayó en la manía de creerse profeta, y vaticinó mil cosas, de las cuales no debemos extrañar que se cumpliera alguna. Ese Nostradamus tuvo un hijo, que heredó su monomanía, y que, habiendo predicho la pronta destrucción de la pequeña ciudad de Pont-zin, la prendió él mismo fuego para que su profecía no dejase de cumplirse, lo que le valió perder la vida, que sus contemporáneos le quitaron para que no volviese á hacer peligrosos vaticinios.

Con profunda pena hemos sabido la separación de nuestro amigo D. Antonio G. Lorenzo de la dirección de *La Integridad Nacional*. Un escritor de su energía y de sus conocimientos en los asuntos de Cuba no puede reemplazarse fácilmente. Decimos esto, no en obsequio de la amistad, sino en el de la verdad, absteniéndonos de juzgar las razones que han motivado su separación por no sernos aun conocidas.

Mil plácemes al periódico madrileño *El Imparcial* por la franqueza con que ha dado en hablar á los órganos del filibusterismo. Esa es la noble conducta que deben observar todos nuestros colegas de la Península, donde comprendemos que todas las banderas tengan defensores ardientes, menos la de la traición, porque esa no es bandera que pue-

da tremolarse en ningun país donde el criterio no se haya perdido enteramente.

Nada de contemplaciones
Con las viles dotaciones
De los Ingenios de allende,
Donde el decoro se vende.
Carlitas ó liberales,
Que á la patria son leales,
Respétense mutuamente,
Que esa es moneda corriente:
Mas al que filibustero,
Por afición ó dinero,
Se hace y en chillar se empeña...
¡Leña! ¡leña! ¡leña! y ¡leña!

Nosotros habíamos pronosticado que en el último movimiento carlista de la Madre Patria, el primero, en faltar de su puesto se entiende, sería D. Carlos, y así ha sucedido. ¿Tendremos derecho á creernos profetas como Nostradamus?

No, para ciertas cosas en el día,
No es necesario el don de profecía.

Los franceses dicen ahora que los españoles que simpatizan con Prusia deben ser carlistas, puesto que el rey Guillermo representa el derecho divino; á lo cual digo yo: ¿Pues no empezó D. Carlos, que debe ser bien carlista, por ofrecer sus servicios á Napoleon contra el rey Guillermo? La verdad es, francamente,

Que los buenos españoles,
Si entre la Prusia y la Francia
Les dan á escoger hoy día,
Deben optar..... por España.

Dª Leocadia dice que tiene sed de sangre española y sin embargo... no se bebe la suya. ¿La encontrará tan corrompida que no pueda tragársela?

Lástima me vá causado
Esa terrible mujer,
Que si no muere de hambre,
Tendrá que morir de sed.

En Lila corrió la bola de que las canteras del Monte Valeriano estaban minadas y habian hecho explosion, quitando la vida á cien mil prusianos.

En Lila habia de ser donde hallase crédito la invención de algun tio Lila.

Un tal M. Berchoudien ha propuesto utilizar para la defensa de París las fieras del Jardín de Plantas. Pero, ¿y si á las tales fieras les daba por acometer á los sitiados antes que á los sitiadores? Está visto que de las grandes crisis surgen las grandes ideas..... y las grandes majaderías.

El príncipe Pedro Bonaparte, enemigo de Rochefort, (el escritor) escribe desde Rochefort, (pueblo de ese nombre) diciendo que no es verdad que él haya llorado á la caída del imperio y que tiene hábitos varoniles.

Parece que es destino de Pedro Bonaparte andar de Rochefort en Rochefort: pero en cuanto á sus varoniles costumbres, poco las ha demostrado, llamándose Bonaparte, y huyendo de la guerra.

SOLUCION A LA CHARADA DEL NUMERO ANTERIOR.

Que es usted algo travieso,
Traviesas, claro se vé,
Y que es tambien muy galante
Hace tiempo que lo.....
Así fué que de ámbas cosas
Mas y mas me convenci
Cuando lo mio acertado
Y lo suyo impreso.....
Por tanto, dále mil gracias,
Y un amigo en mí tendrá
En esta vida, en la otra
Y cien leguas mas á.....

SE
VI
LIIA.

FRANCISCO DE P. ROCA.

IMPRESA Y LIBRERIA «EL TRIS», ORISPO NÚM. 20 Y 22.